

Época, 9.10.04

## LUZ VERDE A TURQUÍA

Por fin la Comisión ha hecho público su tan esperado informe sobre Turquía y su veredicto, con todas las cautelas y reservas que eran de esperar, ha sido favorable. Según el Ejecutivo comunitario, se dan las condiciones para abrir negociaciones de adhesión con el gran país euroasiático, aunque, eso sí, advierte que el proceso será largo -se habla de por lo menos una década- y difícil. Ahora el siguiente paso se producirá en diciembre cuando los jefes de Estado y de Gobierno decidan por unanimidad si siguen la recomendación de la Comisión y fijan ya una fecha para el comienzo efectivo de un procedimiento que, si bien formalmente no será distinto de los seguidos para las ampliaciones anteriores, sería absurdo ignorar que estará sujeto a circunstancias especiales. Ese carácter peculiar de la incorporación de Turquía ya se hizo patente en las intervenciones de los distintos líderes de los grupos políticos del Parlamento Europeo tras la presentación del informe por Romano Prodi y Gunther Verheugen. El Presidente del Grupo Popular, Hans-Gert Poettering, se manifestó extraordinariamente reticente y no ocultó su preferencia por la fórmula del acuerdo privilegiado de asociación, es decir, todo menos las instituciones. Aunque el centro-derecha europeo está muy dividido respecto a la cuestión, Poettering no pudo o no quiso evitar que sus palabras se escorasen hacia el bando del no. El cabeza de filas socialista Martin Schultz, en cambio, aprobó el contenido del documento recibido, no sin resaltar los muchos problemas aún pendientes. El discurso conceptualmente más ambicioso y literariamente más conseguido fue pronunciado por el presidente del Grupo Liberal, Graham Watson, que, sobrevolando los detalles, se enfrentó al fondo del asunto. Y el fondo no es otro que la trascendencia de este acontecimiento histórico para la propia Unión. Porque si Europa ha de ser una unión basada en principios y valores universales superadores de diferencias étnicas, culturales, religiosas y lingüísticas, incurriría en una grave contradicción si barrase el paso a Turquía en función de incompatibilidades derivadas de la identidad de raza o creencia. Si de verdad los europeos consideramos que la fe religiosa pertenece al ámbito de la conciencia individual, en el momento que Turquía cumpla todos los criterios económicos, jurídicos y políticos exigidos, hay que abrirle la puerta sin vacilación.

Las posiciones de los restantes grupos, Verdes, Izquierda Unitaria y demás, demostraron que existe en la Eurocámara una sólida mayoría a favor de darle a Turquía la oportunidad de demostrar que quiere de verdad transformarse en una sociedad abierta incorporándose al mayor club de

naciones democráticas del planeta. El Parlamento demuestra así su coherencia con los fundamentos éticos y constitucionales de la Unión. Cualquier otra cosa hubiera conducido a Europa no tanto a negar a Turquía su loable pretensión como a negarse a sí misma.

Aleix Vidal-Quadras